

Organización Revolucionaria (GAP. Mayo 2005)

INSTRUMENTO DEL PUEBLO ORGANIZADO... PERO ANTE TODO, UN ACTO COLECTIVO

Entendemos que la realidad no es así porque sí, sino porque existe un grupo de personas que organizadamente someten a las mayorías a un régimen de explotación y enajenación, y aunque no es la intención de este artículo discurrir filosóficamente el porqué o cómo comienza la “acumulación originaria”, primero intentaremos definir lo que sucede...



El capitalismo se basa en la explotación del hombre por el hombre, un sistema económico y político basado en la desigualdad, abriendo brechas inmensas entre unos pocos que tienen mucho y los millones de pobres. Son humanos los que explotan y somos humanos los explotados. Hombres y mujeres son los opresores, y hombres y mujeres quienes nos liberaremos. No existen fuerzas ajenas al ser humano en esta relación, y de ahí nuestro convencimiento: las personas podemos transformar la realidad que vivimos.

Compartimos la certeza que ésta no es una tarea de unos pocos; por el contrario, sólo las mayorías empobrecidas pueden desde su propia conciencia hacer real el sueño libertario; y aunque es difícil negar que hoy somos pocos, eso no significa que esta tarea deje de tener validez. La lucha es tan justa como necesaria, de eso no hay dudas...

El punto de partida de este camino es que se trata, ante todo, de un acto colectivo, y aunque cada cual tiene derecho a expresar su repudio de la manera que estime conveniente, vemos en la “crítica individual” un rasgo característico del sistema, y reconocemos en la rabia encerrada entre 4 paredes un conformismo reactivo que no logra identificarse con otros. Si alguien sólo reclama, sin luchar... es sólo reacción y no opción decidida.

DESDE EL PUEBLO ORGANIZADO... PARA LA TRANSFORMACIÓN DE LA SOCIEDAD

La organización revolucionaria es un reflejo del estado de la lucha de clases, y responde en sus limitaciones a las condiciones actuales de la organización del pueblo. Siempre hemos entendido que el GAP debe ser ante todo un motor efectivo de la reconstrucción del campo popular, construyéndose, a la vez, como una organización que avance más allá de las

tareas impuestas por este período (donde todavía la iniciativa y hegemonía están en manos de nuestro enemigo de clase). No se puede resolver la problemática de la organización política antes o por separado, como si no tuviera nada que ver con los problemas que tenemos para avanzar como pueblo. No se trata de acomodar la carga en el camino, es más básico y complejo a la vez: se trata de tener carga para acomodar.

No podemos obviar que la resistencia al modelo es todavía reducida, pero no porque no se pelee... por el contrario, recorriendo las experiencias de lucha del pueblo, encontramos que se multiplican los sindicatos en conflicto, que la resistencia mapuche sólo pierde fuerza en los medios de comunicación burgueses, que la lucha de los sin casa no da tregua al gobierno y sus migajas, que los estudiantes todavía resisten a la neoliberalización de la educación. El mayor problema, y base de la dominación, es que no existe articulación entre estas peleas.

Pelemos como si fuéramos minorías y olvidamos que somos las mayorías explotadas las que resistimos. Aunque seamos pocos todavía, nuestra condición objetiva nos hace ser potencialmente muchos. ¿Qué hace entonces que estemos desarticulados como pueblo? A nuestro entender, es que los revolucionarios aún no tenemos la capacidad de dotar a estas luchas parciales de un carácter global. No se trata de inventar “referentes” que agrupen ciertas luchas reivindicativas; si bien se hacen necesarias, no alcanza con un conjunto de referencias para que el pueblo se articule. Nuestra apuesta va mas allá de coyunturas u organizaciones “en conflicto”: optamos por estar aquí, en el seno del campo popular, de manera permanente, fortaleciendo a la organización social en cada territorio.

Generar identidad de clase desde las luchas parciales es un primer paso efectivo para ir superando la dispersión, haciendo de cada justa pelea del pueblo una herramienta que vaya superándose, sobrepasando la reivindicación inmediata e incubando en nuestra imaginación el germen de la transformación de todas las relaciones podridas impuestas por el enemigo. En definitiva, la organización revolucionaria tiene como desafío despertar esa identidad dormida en el pueblo, una identidad borrada por el enemigo a punta de cañón y “consensos democráticos”, recuperar la conciencia de nuestra condición, pero con la lucha como única vía para solucionar esta situación.

LA INTEGRALIDAD: UN GRAN DESAFÍO

A una política burguesa sólo puede oponérsele una política revolucionaria de carácter estratégica, es decir, que mira a la sociedad en su conjunto y no sólo a una porción de ella, que mira el presente con vocación y proyección futura. Estratégico es el resguardo, estratégico es también el desarrollo de una política integral de formación de cuadros constructores, pero fundamental para el carácter estratégico de la lucha revolucionaria es la construcción anclada en el presente, capaz de vincular este actuar concreto con las necesidades que proyectamos hacia adelante.

Pretendemos avanzar, haciendo viable la transformación de la sociedad, y por esto necesitamos un instrumento integral capaz de asumir, de acuerdo a las condiciones del

período, variadas y múltiples formas de lucha, combinando nuestra intervención social con las tareas que el propio desarrollo de la orgánica requiere. Este proceso no ha estado ausente de errores y debilidades, pero de a poco encontramos los caminos para superarlos y así salir fortalecidos de errores (o aprendizajes) anteriores.

Pensando fundamentalmente en el largo plazo, sostenemos que para hacer viable la transformación, el instrumento que construye el pueblo no puede ser concebido como la sumatoria de especializaciones que se articulan en función de alianzas inmediatas. Poco se logran superar nuestras debilidades, desde la especialización en algunas áreas y la confianza en la “unidad de los revolucionarios” para su superación, es decir, confiar que “otros” hagan la pega y resuelvan por nosotros. Es cierto: la especialización nos ha llevado a ser buenos en algunas cosas, logrando avances parciales, pero al igual que con las luchas reivindicativas sin carácter de clase, una organización política que no tiene una vocación de poder y que desde sus comienzos la delega en voluntades futuras se desarrolla de manera mutilada.

Aseguramos que es vital construir organización política, ya que por separado nuestras capacidades se reducen a la actividad local. Aunque nuestra organización nunca ha tenido vocación de “partido único”, no es menor el aporte que hacemos en sistematización y proyección de experiencias. Las tareas de la organización revolucionaria, sus proyecciones y anhelos, no pueden ser reemplazados por la sumatoria de trabajos sociales o la articulación de pequeños colectivos orgánicos --cumple un rol en sí mismo el enfrentamiento con los poderosos.

Por otra parte, nuestra organización es ante todo una organización humana, compuesta por hombres y mujeres del campo popular, que reúne capacidades y dificultades individuales, y que en la organización misma se transforman en colectivos. Repetiremos hasta el cansancio que una organización revolucionaria no puede ser integral si no lo somos sus militantes. El cuadro constructor que define el perfil, “en quienes nos queremos convertir” como parte del proceso revolucionario mismo, exige que cada uno de nosotros avance homogéneamente en mejorar lo aprendido y crecer en lo que falta.

Asumimos que el sujeto revolucionario se auto-construye, pero no lo hace en el aire, por el contrario, se hace en la lucha misma, en el lento pero sistemático avanzar de la reconstrucción del campo popular. Por eso es tan importante el rol que la propia orgánica cumple como escuela permanente para viejos y nuevos militantes. Por tratarse de una lucha de largo aliento, es la orgánica la que cobija y proyecta nuestra vida militante. Si bien somos pocos, vamos creciendo cuantitativamente, sin embargo, lo más importante es que somos cada vez más organizados, dotando de solidez y proyección a nuestras convicciones.

Por último, conocemos las dificultades que nos esperan: de alguna forma la desventaja estratégica que tenemos con nuestro enemigo de clase se manifiesta claramente en las condiciones materiales de existencia: ellos son los dueños de los medios de producción y

cuentan con la riqueza. Nuestra condición individual y colectiva representa precisamente lo opuesto, nuestra condición de clase es otra. Pero este enfrentamiento desigual cuenta con un elemento vital que puede hacer que la balanza se vuelque a nuestro favor: primero es que somos mayoría y segundo que poseemos la conciencia de la desventaja estructural a la que nos someten. Tenemos fuerza moral, disposición, y la convicción que sólo eliminando la acumulación de riqueza podremos derrotar a nuestro verdadero enemigo: la pobreza de las mayorías producida por la explotación.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:

archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

